
Presentación del dossier:

Teoría política para una época de incertidumbre

[Presentation of the Special Issue: Political Theory for an Era of Uncertainty]

Daniel Grimaldi ^{1,2} , & Darío Montero ³ 

¹Universidad Central; ²École des Hautes Études en Sciences Sociales; ³Universidad de Chile

Las crisis que afectan a nuestras sociedades contemporáneas abarcan tantas esferas que no es exagerado postular una crisis de la sociedad moderna *tout court*. Hay un aspecto cuantitativo que muestra lo problemático del momento que atravesamos: son muchos los focos críticos que se presentan a la mirada del observador (e.g., crisis ecológica, económica, sanitaria, educacional, etc.). En su lado más cualitativo aparece el carácter aparentemente irresoluble de los problemas. No es la primera vez que la sociedad moderna enfrenta una crisis total de estas características. Nuestro predicado actual recuerda a la primera crisis de la modernidad a comienzos del siglo XX en el contexto de lo que se llamó entonces la “cuestión social” (Wagner, 1997). Como refuerza Lefort (1997), este imaginario de crisis asociado a la incertidumbre –donde todo parece posible– no es nada nuevo, pero sería ingenuo e irresponsable no denunciar la falta de transformaciones de las instituciones y nuestros sistemas de ideas frente a los problemas que nos aquejan. La crisis de crecimiento de la democracia (Gauchet, 2007), donde no se generan más derechos de los ya adquiridos e incluso

existen posibilidades regresivas, es un problema de nuestra época que se arrastra desde el siglo pasado.

Este dossier no pretende encarar la totalidad de la crisis moderna, sino tan solo esbozar algunas preguntas y respuestas frente a un dominio particular: la modernidad política, en especial la crisis de los regímenes democráticos de la actualidad, y propone hacerlo recurriendo a la teoría política que, independizada hace tiempo de la filosofía política, no elude la evidencia levantada por las ciencias sociales empíricas, sino que busca entablar un diálogo fructífero con éstas.

Existe un amplio consenso académico sobre el estado crítico de las democracias contemporáneas, pero lo más grave es que son los propios ciudadanos –en especial los más jóvenes– quienes están perdiendo la confianza en este régimen político (cf, Deveaux, 2020). Fenómenos como el voto por el Brexit en Gran Bretaña, el ascenso a la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos y el de Jair Bolsonaro en Brasil han extremado las divisiones internas en estos países, al tiempo que la xenofobia crece. Tanto

los modelos neoliberales en su versión nortey sudamericana, como los Estados de bienestar europeos, acusan desgaste, y el ruido de un malestar social se hace cada día más audible. Como resultado de todo esto, aparece un cierto tipo nuevo de populismo y una legitimación de la violencia urbana y ciudadana. Violencia que se ha tomado importantes ciudades del mundo en lugares y regiones tan disímiles entre sí como Chile, Francia, Hong Kong y Estados Unidos. Para complejizar las cosas, la digitalización de las comunicaciones y el uso masivo de las redes sociales ha abierto la puerta a nuevas oportunidades y riesgos. Sería inútil negar el potencial de coordinación que esto tiene, e ingenuo desconocer que la digitalización ha empobrecido la deliberación democrática, favorecido algunas de las peores tendencias que la sociedad de masas del siglo pasado ya exhibía (ahora tenemos que hablar más específicamente de una “masa electrónica”) y posibilitando formas antes impensadas de intervención electoral (Taylor et al., 2020). ¿Cómo interpretar y dar sentido a todos estos cambios y fenómenos? ¿Cómo enfrentar fenómenos nuevos, que ponen en cuestión tanto las bases teóricas como las prácticas que dan forma a nuestras sociedades?

La teoría política frente a la incertidumbre

El presente dossier fue desarrollado con el fin de analizar la crisis de las instituciones representativas bajo la convicción de la necesidad de fortalecer y renovar la discusión teórico-política. La pandemia de Covid-19 en desarrollo no ha hecho más que reforzar esta convicción y ha

puesto de manifiesto con mucha mayor fuerza el rol insustituible de la teoría y la filosofía política para dar luces en medio de la incertidumbre sobre el curso que tomarán nuestras sociedades. Si bien no se encontrarán aquí trabajos que aborden directamente los problemas de la pandemia, no podemos dejar de mencionar que en el inicio de esta fueron teóricos y filósofos como Agamben, Han, Zizek, Harvey (Agamben et al., 2020), entre otros, quienes arriesgaron los primeros diagnósticos críticos sobre las implicancias sociopolíticas de la enfermedad. Muchos científicos sociales, otrora defensores de un empirismo acérrimo, se han visto en la necesidad de recurrir a la teoría y filosofía para dar algunas respuestas desde el campo académico o para simplemente no quedar fuera del debate. No podemos negar la fuerza y la utilidad que el pensamiento político y social tiene para abordar transformaciones sociales en momentos de incertidumbre generalizada y consideramos que es necesario fortalecer esta tradición en Chile para comprender el pasado, el presente y vislumbrar el futuro desde diferentes tradiciones analíticas. Los estudios longitudinales, etnográficos y cualitativos tardan un buen tiempo en entregar respuestas a fenómenos de gran dinamismo y, frecuentemente, puede que el fenómeno mismo afecte un estudio empírico sobre hechos recientes, como sucede cuando se aplican estados de excepción constitucional. Podemos disponer de datos, indicadores, hacer análisis complejos o incluso usar el polémico *Big Data* para hacer predicciones con relativa precisión; sin embargo, la interpretación de esos datos para advertir transformaciones de gran escala, requerirá siempre de una buena teoría, esto es, un pensar activo,

una gran síntesis conceptual. Es necesario contar con ideas capaces de adelantar y advertir los cambios sociales que subyacen en la “jungla de datos”; ideas capaces de comprender nuestra sociedad desde lo empírico y lo práctico. Necesitamos conocer la realidad y a la vez saber cómo actuar frente a ella.

La teoría y la filosofía política, nunca desentendidas de la historia y de las culturas políticas concretas (Montero, 2018), tienen hoy una presencia como disciplinas de avanzada para abordar los cambios que enfrentamos como civilización. La ola de protestas que los últimos años han afectado a países tan diferentes como Francia, Líbano o Chile se inscribe en un largo proceso de deterioro de las democracias liberales (Castells, 2017) que hoy puede tener un sentido distinto al ciclo protestatario que se inició con la llamada Primavera Árabe en el 2010 y en el cual se enmarcaron movimientos como el denominado 15M en España, *Occupy Wall Street* en Estados Unidos o el movimiento de estudiantes en Chile de 2011. Podemos esperar otros diez años para saber si hay una continuidad entre estos dos ciclos de acción colectiva o intentar, con los elementos que tenemos hoy, interrogar el tiempo presente y establecer parámetros que nos orienten para identificar un fenómeno nuevo en su justa dimensión, advirtiéndolo sobre los peligros para la convivencia democrática que ello puede implicar. Si el oficio de pensar la política no cumple esta tarea, será la política sin pensamiento quién lo haga, abriendo camino hacia los peores escenarios.

En este sentido, la teoría y la filosofía política deben retomar la fuerza que tuvieron

antaño para poder estructurar las sociedades contemporáneas ayudando a repensar los fundamentos de la libertad, la igualdad y la democracia, frente a las amenazas de regresiones autoritarias. Necesitamos hoy una teoría política más ofensiva (Rehfel, 2010) dispuesta a poner la erudición en la hermenéutica de los textos del pasado y la formulación de nuevas ideas al servicio de la interpelación del presente, abordando cuestiones fundamentales para la sobrevivencia de nuestra especie. Por otra parte, el oficio de pensar la política y lo político no puede estar en disociación con las ciencias sociales de vocación empíricas, lo que no cierra la posibilidad de repensarlo todo de nuevo, proponiendo una nueva interpretación de la realidad, siempre y cuando ello esté basado en hechos y no en meros supuestos. Para que la teoría y la filosofía política vuelvan a tener un lugar de preeminencia en los estudios políticos deben replantearse en un diálogo permanente con las ciencias sociales, en una hibridación fructífera y destinada a resolver los problemas concretos que nos apremian como sociedad.

Democracias en tensión

Los regímenes representativos en Europa y en América enfrentan uno de los momentos de más alta contradicción en su historia. Históricamente nunca antes la democracia representativa había estado tan extendida en el mundo y, al mismo tiempo, nunca antes había generado tanto rechazo, no tanto hacia la idea misma de democracia representativa, sino hacia quienes la conducen desde sus instituciones. La idea de una

democracia contra sí misma de Gauchet (2002) lleva a pensar en las contradicciones propias de un régimen democrático que pueden volverse autodestructivas cuando se pierde el equilibrio entre poderes y no hay lugar para los ciudadanos en la toma de decisiones, incluso si solo es en apariencia. Basta que los ciudadanos perciban que el sistema no les favorece para que dejen de aprobarlo, aunque la realidad económica muestre otra cosa en diversos planos. Como señala Rosanvallon (2008), las democracias contemporáneas reposan sobre nuevas formas de legitimidad donde la imparcialidad, la reflexividad, y la proximidad reemplazan al principio de la mayoría y la soberanía popular. Nuevas exigencias para los sistemas democráticos aparecen muchas veces como una oposición a las instituciones, producto de las mismas libertades que las instituciones han desarrollado. Aquí es fundamental comprender que no es necesario que exista una unión perfecta entre representantes y representados, como algunos demócratas aspiran, sino ver en la oposición y en el control permanente un equilibrio que permite un cambio constante, haciendo de la democracia una permanente incertidumbre como señala Lefort (1986).

En un tono más positivo, y sin desconocer este estado de incertidumbre política, Taylor (2017) planteó el concepto de “democracia télica” para referirse a lo democrático como una aspiración de conquistar el *telos* de la inclusión y de una activa participación ciudadana. Así, la democracia no es pensada tanto como un estado de cosas o como un simple régimen, menos aún como un hecho consumado, sino como un movimiento constante en pos de una meta noble, pero elusiva. En los

tiempos críticos que corren, esta forma dinámica de ver las cosas puede resultar altamente motivante. Junto a esto Taylor ha identificado tres grandes problemas o retos que enfrentan las democracias del siglo XXI: la desesperación del demos, la exclusión cultural y étnica, así como la impotencia de un actuar efectivo frente a problemas globales como los ecológicos o económicos (Montero, 2016). La desazón de la ciudadanía, con antecedentes en los países industrializados desde los años setenta del siglo pasado, se relaciona con el bajo entusiasmo que actualmente exhiben las personas por la política institucional y con una creciente desafección electoral. Las identidades políticas, inseparables del ejercicio democrático, pueden volverse excluyentes o punitivas –esto se ha comprobado en ambos extremos del espectro político. Cabe agregar que, una rigidización o cosificación de lo que se comprende por identidad ha agravado las cosas en este sentido. Finalmente, Taylor cree con razón que problemas de gran envergadura solo se pueden solucionar internacional y coordinadamente dada la interconexión de los procesos técnico-económicos y sus efectos sobre el planeta y las poblaciones de sus distintos rincones.

Las contribuciones de este dossier se hacen cargo –siguiendo deferentes estilos, tradiciones analíticas y temas de estudios– de los complejos problemas que rondan a las democracias liberales de hoy. Desde el primer al último artículo del número se constata la clara intención de comprender las transformaciones de nuestro tiempo y de volver a interrogar y cuestionar lo que se daba por hecho. Annunziata propone un marco analítico relevante para distinguir las particularidades de los



movimientos de contestación del último decenio que muestran un fuerte levantamiento de la sociedad civil, llegando a indicar un nuevo tipo de movimiento ciudadano que interpela al poder político de forma meta-política marcando una diferencia con el pasado. El trabajo de Basaure establece un ejercicio pertinente de filosofía analítica sobre los discursos legitimadores de la violencia política, ofreciendo una propuesta que pretende interrogar la violencia desde una dimensión pragmática y estética, ayudando a comprender sus dinámicas en el desarrollo de los conflictos sociales del presente. Brieba aborda uno de los problemas centrales del liberalismo frente a la crisis de las democracias representativas relativo a la cuestión de la igualdad. Recogiendo el trabajo de Anderson, su contribución desarrolla la noción de igualdad democrática como fundamento para recomponer un sistema democrático deslegitimado. Bellolio aborda la discusión actual sobre el populismo desde una perspectiva liberal que encuentra una innovadora conexión con corrientes de democracia radical de Mouffe y

Laclau, proponiendo que no existe necesariamente en el populismo una vocación antidemocrática, pudiendo alinearse con las propuestas del liberalismo. El trabajo de Follegati nos ofrece una historia intelectual del feminismo actual en Chile, que encuentra sus raíces en el movimiento de mujeres contra la dictadura durante los años ochenta. Desde allí rescata los aportes de importantes intelectuales y políticas feministas que aparecen hoy como fundadoras de uno de los movimientos más importantes en Chile desde el retorno a la democracia. Por último, Bataillon presenta una nueva lectura de la obra de Claude Lefort, donde establece una genealogía de la idea del conflicto y del cambio en las democracias que encuentra su origen en la obra de Maquiavelo; desde allí nos permite discutir nuevos aspectos de las crisis y los conflictos en los sistemas políticos como parte esencial del orden republicano. Esperamos que, este dossier permita a sus lectores valorar la importancia y los aportes de la teoría política como enfoque fructífero para la comprensión de nuestro predicado político actual.

REFERENCIAS

- Agamben, G., Žižek, S., Nancy, J., Berardi, F., López, S., Butler, J., ... Preciado, P. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires, Argentina: ASPO.
- Castells, M. (2017). *Ruptura: La crisis de la democracia liberal*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Deveaux, F. (15 de junio de 2020). Democracy perception index – 2020. *Dalia Research*. Recuperado de <https://daliaresearch.com/blog/democracy-perception-index-2020/>
- Gauchet, M. (2002). *La démocratie contre elle-même*. Paris, Francia: Éditions Gallimard.



- Gauchet, M. (2007). *La démocratie d'une crise à l'autre*. Paris, Francia: Éditions Cécile Defaut.
- Lefort, C. (1986). *Essais sur le politique. XIX^e-XX^e siècles*. Paris, Francia: Éditions du Seuil.
- Lefort, C. (1997). L'imaginaire des crises. *Commentaire*, 3(79), 525-536. doi: 10.3917/comm.079.0525
- Montero, D. (2016). El concepto de democracia en el pensamiento político de Charles Taylor. *Revista Persona y Sociedad*, 30(2), 57-76. Recuperado de <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/107/104>
- Montero, D. (2018). Cultures of democracy. *Philosophy & Social Criticism*, 44(7), 784-786. doi: 10.1177/0191453718781427
- Rehfel, A. (2010). Offensive political theory. *Perspectives on Politics*, 8(2), 465-486. doi: 10.1017/S1537592710001209
- Rosanvallon, P. (2008). *La Légitimité démocratique. Impartialité, réflexivité, proximité*. Paris, Francia: Les éditions du Seuil.
- Taylor, C. (2017). Democratic degeneration: Three easy paths to regression [Transcripción editada de la Conferencia Fritz Stern 2017]. *The Berlin Journal*. Recuperado de <https://www.americanacademy.de/democratic-degeneration-three-easy-paths-regression/>
- Taylor, C., Nanz, P., & Taylor, M. B. (2020). *Reconstructing democracy. How citizens are building from the ground up*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Wagner, P. (1997). *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. Barcelona, España: Herder Editorial.